

# ***Homúnculos y demonios***

## ACTO I

### PERSONAJES

Homúnculo 1

Identidad 1978

Identidad 1989

Identidad 1997 (Homúnculo 2)

María

Demonio custodio 1

Demonio custodio 2

*Ahora.*

*El escenario es una gran caverna platónica, una cámara de aislamiento, una cárcel extraña. Un único personaje, HOMÚNCULO 1, aparece sentado en una butaca en el centro del escenario, en el límite del mismo, casi en el patio de butacas, de espaldas al público. Contempla una pantalla a modo de pequeño teatro en la que se reproduce exactamente lo que ve el espectador, es decir, él mismo, sentado, de espaldas en un escenario vacío. Transcurren unos segundos en los que nada sucede.*

-HOMÚNCULO 1, (*sin volverse*): ¿Es que no va a pasar nada? Ya empezamos, seguro que es una obra experimental... vaya tomadura de pelo, (*haciendo como que habla con alguien que tuviera a su lado*).

*Pasan unos segundos.*

Bueno, definitivamente parece que esto es un timo.

*Se vuelve hacia atrás para hablar como si alguien estuviera sentado a sus espaldas.*

¿Ha visto usted? ¡Es increíble!

*En ese momento reacciona.*

Un momento...

*Se pone de pie y avanza hacia el escenario. Duda y mira alternativamente al patio de butacas y a la pantalla. En la pantalla se ha podido ver cómo el espectador se ha levantado de su asiento, pero en el momento de introducirse en el escenario ha desaparecido: éste permanece vacío en la pantalla y así continuará a lo largo de toda la obra.*

¿Qué demonios es esto?

*Sigue pensando y poco a poco parece dar con lo que ocurre.*

No me lo puedo creer, es fantástico. Es como si por algún extraño motivo hubiera podido entrar dentro de mi mente y pudiera ver lo que en ella se representa, ver como la realidad se proyecta en mi interior, acceder a mis imágenes mentales. Esto parece... Si es cierto lo que he leído, y aunque parezca inverosímil, acabo de transformarme en mi propio homúnculo...

*Así que es aquí donde vive (dando una vuelta por el escenario aún a oscuras).*

La verdad es que tenía ganas de conocer a mi homúnculo... Había leído tanto acerca de él.

Seguro que han oído hablar alguna vez del clásico debate mente-materia. Si el cuerpo es materia ¿cómo puede tener acceso a él la mente, llámenlo ustedes si quieren, el alma? ¿Cómo puede relacionarse algo inmaterial con algo material? Ahí es donde nace la idea del homúnculo. Es fantástico, aquí estoy yo convertido en mi homúnculo, en el interior de mi mente. Y eso de ahí, (*señalando a la pantalla que figura un pequeño teatro*), debe ser el teatro cartesiano. Como sabrán, Descartes pensó que en algún lugar del cerebro los pensamientos debían ir accediendo a la conciencia, ésa es la idea del teatro cartesiano: un lugar donde la mente observa, convertida en espectador, cómo ocurren las cosas, igual que en una obra dramática. El homúnculo no es así otra cosa que la conciencia, y el teatro cartesiano el lugar donde la conciencia accede a la realidad.

Es fantástico, tanto filósofo materialista y tanto psicólogo cognitivo negándolo y realmente existe, bueno existo. Me he convertido en mi homúnculo. Lo estoy viendo, (*mirándose los brazos*).

Y esto debe ser mi mente. Veamos qué hay por aquí.

*Continúa con su inspección del escenario. Poco a poco empieza a vislumbrarse una habitación relativamente convencional. Sobre un aparador aparecen algunos marcos con fotografías familiares. Mientras, la pantalla que muestra lo que ocurre en el escenario se apaga.*

Vaya me esperaba otra cosa, pero no está mal.

¡Mira!, ahí están mis recuerdos, (*acercándose a la cómoda*).

*Observa las fotografías familiares durante unos instantes.*

Aquí están todas las personas importantes de mi vida. También está ella... (*poniéndose melancólico*).

*Coge la fotografía y se sienta en la butaca central, contemplándola pensativo.*

No sé porque estas cosas tienen que acabar mal, saben.

Nos conocimos a la salida de un cine. Llovía y fui a resguardarme bajo una cornisa, esperando que amainara. Allí estaba ella y entonces nuestras miradas se cruzaron y en ese momento supimos que estábamos hechos el uno para el otro, fue un instante mágico, o al menos yo lo recuerdo así. Fue... ¿cómo decirlo? Fue como...

-MARÍA (*aparece en la parte del escenario aún por iluminar que se hace visible ahora, sentada en una cama, con una maleta a su lado*): ¡la comunión de almas!

-HOMÚNCULO 1: ¡Qué susto, María! ¿Pero qué haces tú aquí?

-MARÍA: No sé, de pronto me he encontrado aquí sentada de nuevo. Es algo muy extraño ¿verdad? ¡Cómo echaba de menos estas paredes!... (*levantándose y caminando por la habitación*).

-HOMÚNCULO 1: Ah, pero... ¿las conocías?, ¿has estado antes aquí?

-MARÍA: ¡Claro!, pues anda que no he pasado yo aquí horas contigo.

-HOMÚNCULO 1: ¿De verdad?

-MARÍA: Parece mentira que no te acuerdes...

-HOMÚNCULO 1: Pero ¿cuándo?

-MARÍA: Cuando intentabas averiguar qué pensaba, qué imaginaba, cuando te figurabas cómo me sentía ante cualquier problema o dificultad, como cuando se murió mi pez rojo, o cuando no entendía porque la vida era tan absurda, entonces yo estaba aquí contigo, acompañándote.

-HOMÚNCULO 1: ¿Ah sí?...

-MARÍA: Cuando no nos podíamos ver y tú hablabas conmigo a solas, para tus adentros, y hacías como si me contaras tus historias y tus proyectos, como ensayando para cuando me tuvieras delante, entonces yo estaba aquí escuchándote, contigo.

-HOMÚNCULO 1: Pero luego te lo contaba casi todo.

-MARÍA: Yo de eso ya no me acuerdo.

-HOMÚNCULO 1: Entonces tú debes ser algo así como el homúnculo de María, como su conciencia.

-MARÍA: Imagino que sí.

-HOMÚNCULO 1, (*dirigiéndose al público de nuevo mientras María revolotea por la habitación como ordenando las cosas y cambiándolas de sitio, especialmente el aparador con los retratos de*

*familia*): Ahora empiezo a entenderlo... Debe ser que cuando conoces a alguien de verdad, cuando intentas ponerte en su lugar, entonces... se produce algo así como...

-MARÍA: ¡La comunión de almas!

-HOMÚNCULO 1, (*dando un brinco asustado y mirando con gesto de disgusto a María*): Debe ocurrir que entonces, de alguna manera, las dos conciencias se comunican y conviven en la mente de uno. Imagino que mi homúnculo o un doble de mi homúnculo estuvo en la mente de María. Bueno, en el caso de que ella pensara en mí del mismo modo que yo en ella... María, ¿yo también estaba en tu mente?

-MARÍA (*con gran convicción*): Por supuesto, mi amor. Permanentemente.

-HOMÚNCULO 1 (*hablando de nuevo con el público*): Pues ya está claro: la comunión de almas. Saben, realmente llegué a amar profundamente a María. Compartíamos muchas aficiones como las novelas de aventuras y las noches de pasión. Incluso nos fuimos a vivir juntos. Al principio nos llevábamos muy bien, tan bien que incluso un domingo de Pascua me invitó a comer paella con su familia. Allí estaban todos: su padre, un hombre callado de muy buen comer, su hermano Felipe, un tipo simpatiquísimo, su tío Enrique, el soltero, que era dueño de un gimnasio y contaba unos chistes estupendos... y también su madre. Fue una tarde estupenda y todos me cayeron muy bien, aunque al homúnculo de su madre no creo que llegara a conocerlo.

*Se fija en María que está tocando las fotos del aparador, cambiándolas de sitio.*

-HOMÚNCULO 1: Por favor, María ¡Qué manía de tocar mis cosas! ¿Quieres dejar de cambiarme de sitio los recuerdos?

-MARÍA: Bueno, hijo ¡cómo eres! Encima que te ordeno la mesa.

-HOMÚNCULO 1: Prefiero que la dejes como está que luego no encuentre nada, por favor.

-MARÍA: Como tú quieras, amor.

*María se aparta del aparador y continúa deambulando por el escenario mientras que HOMÚNCULO se vuelve a dirigir al público.*

-HOMÚNCULO 1: En fin, ¿qué les voy a contar? Poco a poco la relación fue perdiendo aquel combustible primero que la alimentaba y la rutina de coladas y reproches empezó a ocupar nuestros días.

*María desaparece del escenario.*

No me pregunten, no podría precisar cuál fue la razón, tan sólo les puedo decir... ¿María?

*María vuelve a aparecer.*

-MARÍA: ¿Sí, mi amor?

-HOMÚNCULO 1: Nada, pensé que te habías ido

-MARÍA: No, estoy aquí, donde tu quieras que esté.

-HOMÚNCULO 1 (*volviéndose a dirigir al público*): ¿Por dónde iba? Ah, sí. Paulatinamente la relación se fue deteriorando hasta que ya no quedaba nada de aquella primigenia...

-MARÍA: comunión de almas

-HOMÚNCULO 1 (*enojado*): Bueno, ya está bien, lárgate de una vez. No has hecho otra cosa que molestar desde que has llegado. Siempre te has comportado del mismo modo, aparentando que se hacía lo que yo quería para al final hacer lo que a ti te daba la gana. Ya estoy harto, ya no hay comunión de bienes que valga, lárgate.

*María desaparece*

-HOMÚNCULO 1: ¿Lo ven ustedes? Pues eso es lo que pasó, que no nos llevábamos bien, vamos, que me quería mangonear, que quería hacer todo a su manera... ¡Pero si hasta la tengo metida dentro de mi cabeza! ¿qué más quieren?

*Dirigiéndose hacia la cómoda*

¿Ven? Ha cambiado todos los recuerdos de sitio, claro, ha colocado su retrato en primera fila... pero aquí faltan fotos...

*Abriendo los cajones de la cómoda.*

Las ha escondido aquí... ¡Es fantástico, aquí hay montones de álbumes de fotos!

*Coge uno, se sienta y empieza a ojearlo.*

*El escenario se empieza a sumir en la oscuridad.*

Es increíble, aquí están todos los acontecimientos importantes de mi vida... incluso algunos de los que no me acordaba. En esta foto aparezco jugando con el robot que me regalaron unas Navidades. Ese diabólico juguete me provocaba una extraña mezcla de fascinación y terror.

*En ese momento aparece en escena un niño, IDENTIDAD 1978, jugando con un robot. HOMÚNCULO 1 no advierte su presencia.*

Por las noches, cuando mi madre apagaba las luces del pasillo, me quedaba mirándolo fijamente, esperando que se encendieran sus bombillas y se pusiera a hablar en cualquier momento y me dijera lo que tenía que hacer, que me diera órdenes que tuviera que cumplir sin poder ofrecer oposición, sin voluntad alguna. Esperaba, temblando, que repitiéramos los juegos de la mañana pero con los papeles cambiados.

*El robot de juguete parece dar órdenes que el niño, IDENTIDAD 1978, cumple.*

Nunca me han gustado los robots, esa conciencia secuestrada por miles de rutinas programadas, esa voluntad fría, esa emoción congelada. Me da escalofríos sólo de pensarlo.

*Sigue pasando las hojas del álbum de fotografías.*

Esta foto debe ser de cuando estaba en la Facultad. Quizás cuarto curso. Vivía en el piso que teníamos alquilado en la Calle Serranos. ¡Qué tiempos! Cuántas ilusiones, cuántos proyectos. Yo estudié Bellas Artes ¿saben? Pasaba los días ajeno al futuro, pintando y leyendo novelas, como si nunca tuviera que ocuparme en cómo ganarme la vida. ¡Cuántas frustraciones acechaban en el camino y qué ciego estaba entonces a ellas!

*Aparece sobre el escenario un personaje joven, IDENTIDAD 1989, sentado manejando un bloc de dibujo.*

*El niño, IDENTIDAD 1978, continúa jugando con el robot.*

*HOMÚNCULO 1 sigue pasando las hojas del álbum de fotografías ajeno a las apariciones.*

Esta foto está hecha la mañana en que rompimos María y yo. ¿Quién me la pudo hacer? Estoy con una maleta esperando un taxi a la puerta de la casa en la que vivimos durante cuatro años.

*Aparece en escena un personaje con una maleta en actitud de espera, IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2). De nuevo HOMÚNCULO 1 sigue sin advertirlo.*

*IDENTIDAD 1978 e IDENTIDAD 1989 permanecen en escena.*

¡Qué engañado me sentía! ¡Cómo la odiaba aquella mañana! Tenía la sensación de que aquellos años junto a ella me habían sido hurtados! Con el tiempo he podido digerir aquella rabia, pero aquella mañana de otoño, esperando a un taxi que no llegaba... Después entendí que podemos

sacar una enseñanza de cualquier situación, por aciaga que nos resulte en un primer momento y que, como se suele decir, cuando una puerta se cierra muchas son las que se abren...

*HOMÚNCULO 1 se vuelve y de pronto comprueba asombrado la presencia de los tres personajes en escena. Se mueve lentamente hacia ellos intentando no ser descubierto. Se sitúa cerca de IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2) y lo observa como si fuera un fantasma. Lo toca y de repente éste le devuelve el gesto con un empujón.*

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): ¿Pero qué te has creído, hombre?

-HOMÚNCULO 1: ¿Quiénes sois vosotros?

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): ¿Y tú? ¿Quién eres tú?

-HOMÚNCULO 1: Yo ¿Quién voy a ser? Yo soy yo... espera un momento

*Apartándose para ver a los tres personajes mejor.*

Ahora me doy cuenta: vosotros sois... yo. Cuando era un niño, cuando estudiaba, cuando me dejó María.

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): Mira, yo no te conozco de nada, ni conozco a estas dos personas tan simpáticas. No sé cómo demonios puedes saber que efectivamente me acaba de dejar María, pero de ahí a que digas que yo soy tú.

-IDENTIDAD 1978 (*gritando*): ¡Mamá, enciende la luz del pasillo!

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): ¡Vaya niño más insoportable!

-HOMÚNCULO 1: Pero si eres tú, es decir, eras tú cuando niño.

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): Mira, estoy de bastante mal humor. He desperdiciado los últimos cuatro años de mi vida, sin darme cuenta de lo que tenía delante, haciendo continuos esfuerzos para que nuestra relación funcionara, y al final he tenido que soportar que sea ella la que tome la iniciativa de dejarlo. No sé cómo te has enterado, cosa que me gustaría que me explicaras, pero de ahí a decir que yo soy ese niño desagradable, miedoso y mimado.

-IDENTIDAD 1989 (*dirigiéndose hacia ellos y con uno de sus dibujos bajo el brazo*): Perdonen, es aquí donde se presentan las obras para el concurso de nuevos creadores.

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): ¡Anda chaval, si no vas a ganar un concurso en tu puta vida! ¡Déjanos en paz!

-HOMÚNCULO 1: Es fantástico. Te lo explicaré, tal como creo que ocurre. Estaba mirando ese álbum con fotos de mi vida y de pronto vosotros habéis ido apareciendo. Mi memoria ha ido reviviendo momentos pasados y han ido materializándose aquí, en mi mente.

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): Perdona, pero yo no soy parte de ti... ni siquiera te conozco. Tú no tienes nada que ver conmigo, con el que soy esta mañana mientras espero un maldito taxi



que no llega, y veo que mi vida transcurre anodina, que no me gusta mi trabajo dando clases de dibujo en un colegio, y que lo único que creía que tenía sentido en mi vida, no lo tiene, porque no existe. ¿Qué tienes tú que ver conmigo? Para empezar yo en la vida iría a ver una obra de teatro como ésta.

-HOMÚNCULO 1: Lo asimilarás, asumirás lo de María e incluso comprenderás que ha sido lo mejor que os ha podido pasar. Ella te manejaba a su antojo, hacía de ti lo que quería y cuando le plantabas cara aquello era un infierno...

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): Mira, me estás empezando a resultar cargante. Si crees que tú sabrías tratarla mejor, quédate con ella.

-HOMÚNCULO 1: Si supieras que volverás con ella dentro de tres meses, aunque lo volveréis a dejar poco tiempo después...

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2) (*zarandeando a HOMÚNCULO 1*): ¿Pero qué te has creído?

-HOMÚNCULO 1 (*tras conseguir librarse*): ¿No te das cuenta? Yo soy la suma de todos los estados por los que he pasado. Si en algún momento, por cualquier circunstancia, no me hubieran regalado el robot, hubiera estudiado otra carrera o no me hubiera dejado María, ahora sería distinto. Sería otra persona.

#### *Desaparece de escena IDENTIDAD 1978*

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): Eres un poco egocéntrico ¿no? ¿Por qué piensas que yo tengo que ser un sumando de ti? ¿Por qué no al revés? O mejor ¿Por qué hay que sumar? Quizás no haya suma y en realidad seamos muchos como tú aquí dentro.

-HOMÚNCULO 1: ¿Cómo puedes decir eso? Sin ánimo de ofenderte, es evidente que yo te recuerdo a ti y tú a mí no. Yo sé que lo estás pasando mal, de hecho... ¡Qué locura! Fui yo el que lo pasó mal, pero...

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): Una cosa es que me conozcas y otra cosa es que yo sea tú, que haya una identidad entre nosotros. Yo, que estoy en esta mañana del 4 de noviembre de 1997 esperando un taxi después de que María me haya dejado, no soy tú. La única identidad que hay entre nosotros es una foto en esa cómoda, un recuerdo, nada más.

#### *Desaparece de escena IDENTIDAD 1989.*

-HOMÚNCULO 1: ¡Y una mente en común!

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): ¡En todo caso un cuerpo en común! Es evidente que nuestra mente es distinta, mis demonios no son los tuyos.

-HOMÚNCULO 1: ... ¿Mis demonios? ¿Qué demonios?

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): Y por encima de eso, un nombre propio en común. Quizás lo único que nos une, por encima de nuestras evidentes diferencias, es que nos llamamos igual.

*Empiezan a moverse sombras sobre el fondo del escenario, los demonios cognitivos que pronto aparecerán en escena.*

-HOMÚNCULO 1: ¿Qué quieres decir?

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): Te explicaré como creo yo que funcionan las cosas. Creo que eso que llamas “yo”, tu identidad, no es la suma de tus identidades pasadas. En cada momento éramos una persona distinta y tú nada tienes que ver conmigo, salvo ese aparador con viejas fotografías, salvo esos recuerdos elaborados a tu medida y que sirven para hacerte creer que sólo tú habitas y has habitado esta mente.

-HOMÚNCULO 1 (*enojado, pero intentado ser condescendiente*): No estoy de acuerdo contigo. Estás ofuscado por lo de María, te comprendo, fue muy duro. Pero no creo que tengas razón. ¿Sabes? me gustaría acabar con esta conversación, así que te ruego que desaparezcas como han hecho los otros recuerdos.

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): ¿Y por qué piensas que puedes decidir que me vaya? Ahora no me voy, me voy a quedar aquí en esto que crees que es *tu* mente.

-HOMÚNCULO 1: Te he dicho que te vayas.

-IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2): No quiero: me quedo. Ya no voy a ser un recuerdo, ¡jea!, me voy a convertir en una obsesión.

-HOMÚNCULO 1 (*abalanzándose sobre IDENTIDAD 1997 (HOMÚNCULO 2)*): ¡Que te vayas!

*Se enzarzan en una pelea. De las sombras aparecen dos demonios custodios que se arrojan sobre ellos intentando separarlos. Cae el telón.*

## **ACTO II**

### **PERSONAJES**

Homúnculo 1

Homúnculo 2 (Identidad 1997)

María

Demonio del “sentido común”

Demonio del “Es fantástico”

Demonio de “la pereza”

Demonio de “la higiene”

Demonio del “cuadrado”

Demonio de “dios”

Demonio del “chocolate”

Demonio custodio 1

Demonio custodio 2

Muchos otros demonios mayores y menores

*HOMÚNCULO aparece sentado, aparentemente dormido en la butaca central. Sobre el escenario encontramos, el aparador y la cama, así como la pantalla central en el mismo lugar que ocupaban en el primer acto. Pero el resto se nos muestra ahora como una enorme sala de control, que a buen seguro se extiende más allá del escenario, dotada de mesas de trabajo, monitores, multitud de archivadores de todo tipo distribuidos por doquier. Varios personajes, los demonios cognitivos, aparecen trabajando en silencio: escriben, consultan bases de datos, archivan. Uno de ellos cambia de vez en cuando las fotos el aparador. HOMÚNCULO 1 se despierta y el DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN” se da cuenta.*

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: ¿Qué tal estás? Perdona que te hayamos tenido que atizar, pero es que nunca nos habíamos encontrado con una situación así y, sinceramente, no sabíamos cómo actuar. Así que hemos tenido que tirar por la calle de en medio, como se suele decir.

-HOMÚNCULO 1: ¿Dónde estoy?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: En el teatro cartesiano ¿No recuerdas? Ja, ja.

-HOMÚNCULO 1: Sí... Ahora recuerdo... Pero... ¿Tú quién eres? ¿Qué haces aquí?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Bueno, ¿cómo te lo explicaría? Yo soy un concepto o idea, un esquema, una estrategia de pensamiento, no sé si me entiendes. Recientemente también me han llamado *meme*, ja ja, (*otro demonio cognitivo que pasa a su lado ríe con él*). Aunque a mí me gusta más que me llamen demonio cognitivo, para qué negarlo. Y trabajo aquí.

-HOMÚNCULO 1: ¿Cómo que trabajas aquí? ¿En mi mente?

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": Bueno, tanto como tuya... Realmente es nuestra.

-HOMÚNCULO 1: ¿Vuestra?

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": No. Nuestra. También te incluyo a ti, hombre.

-HOMÚNCULO 1: ¿Nuestra? ¿De quiénes?

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": Del resto de los demonios que trabajamos aquí.

-HOMÚNCULO 1: ¿Hay más demonios? ¿Y se puede saber a qué os dedicáis?

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": Pues hacer que esto funcione, filtrar las entradas de información, ordenarlas y archivarlas; si no esto estaría manga por hombro, como se suele decir. Al mismo tiempo generamos nuestras expectativas, nuestros proyectos. Sí, nos dedicamos sobre todo a establecer proyectos y tomar decisiones y ordenar la información que nos llega para lograrlos.

-HOMÚNCULO 1: Vamos, que os dedicáis a pensar.

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": Bueno es una manera de decirlo. Aunque a mi me gusta decir que nos dedicamos a *generar mundo*. Ja, ja.

-HOMÚNCULO 1: ¿Y cómo te llamas?

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": Mi nombre es legión, ja, ja. Ahora en serio, yo soy el demonio del sentido común.

-HOMÚNCULO 1: Cualquiera lo diría. Pero ¿qué es lo que ha pasado? Estaba viendo el álbum de fotos y de pronto los recuerdos se materializaron y uno de ellos no quería marcharse.

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": Intentaré explicártelo. Los recuerdos, lo que podríamos llamar el relato autobiográfico, sirven para cimentar la conciencia dominante en cada momento, o sea tú. Los utilizamos básicamente para reafirmarte en tu identidad actual. Nosotros nos encargamos de seleccionar cuáles son los que benefician a la coalición de demonios que ahora dirigimos esto.

-HOMÚNCULO 1: ¿Vosotros seleccionáis mis recuerdos?

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": ¿Qué tiene de malo? Realmente nos encargamos de todo. Estamos muy bien organizados, hay demonios mayores, otros menores y, bueno, vamos discutiendo, tomando decisiones sobre qué hacer con el cuerpo, como movernos en el medio ambiente, ya sabes.

En circunstancias normales tú no deberías haber accedido a ese álbum de fotografías oculto en el aparador. Es mejor que seamos nosotros los que nos ocupemos del asunto. Cuando te pones a evocar por tu cuenta puede que se produzcan conflictos. A veces pasa, ¿sabes?. Es muy raro, pero desgraciadamente ocurre. Nosotros solemos intervenir, al menos en esta mente, en la que yo soy uno de los jefazos. Si esto hubiera ocurrido en otra, a lo mejor ahora estaríamos metidos en una esquizofrenia de tres pares de narices. Ya sabes, doble personalidad.

Lo que no entiendo es cómo has conseguido mirar detrás del escenario. Es muy raro que hayas podido ver entre bastidores. ¿Cómo lo has hecho?

-HOMÚNCULO 1: No sé... yo había ido a ver una obra de teatro y entonces...

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Otra vez esa maldita obra. Ya... y entonces apartaste tu mirada del teatro cartesiano y alcanzaste a ver lo que había más allá.

*Un demonio se acerca al DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN” y le comunica algo al oído.*

-HOMÚNCULO 1: ¿Qué ocurre?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Parece que el yo del 4 de noviembre de 1997 se ha rebelado y anda buscando adeptos para convertirse en la identidad actual.

-HOMÚNCULO 1: Pero ¿cómo se va a convertir en mí?. Yo soy la identidad de este cuerpo. Yo soy la conciencia ¿cómo va a poder sustituirme?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Tranquilo lo buscaremos. Aquí no nos gustan demasiado los cambios. Nos gusta tener todo previsto. Es una cuestión de supervivencia, sabes. Se podría decir que somos algo así como una máquina de generar futuro. Y claro nos gusta que nuestro futuro se cumpla. Así que lo encontraremos y lo reduciremos a un demonio, el demonio de la rabia o del resentimiento, imagino que el puesto le gustará, habíamos conseguido mantenerlo vacante durante mucho tiempo pero ¡qué se le va a hacer!.

-HOMÚNCULO 1: Definitivamente no entiendo nada ¿como puede una identidad pasada convertirse en un demonio? ¿Cómo puedo dejar de ser yo la identidad de este cuerpo?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Intentaré explicártelo. Sólo existe el ahora, el pasado y el futuro son invenciones. Datos archivados que nos dan información sobre cómo elaborar estrategias de supervivencia. No es más que eso, lo demás es literatura barata, como se suele decir.

En cada momento, en cada “ahora”, existe una identidad distinta. Así hay un “yo” del 6 de marzo del 1982 o un “yo” del 4 de noviembre de 1997 y no son iguales. A veces un “yo” dura varios meses o años. En ocasiones, en un día varios han existido. Las identidades pasadas se van archivando selectivamente de manera que sean útiles a cada nueva situación pero en cada momento sólo reina un demonio cognitivo de la identidad.

-HOMÚNCULO 1: ¿Demonio de la identidad?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Sí, el demonio de la identidad actual es el de más éxito. El que siempre está alerta y el que básicamente constituye lo que tú llamarías la conciencia, el yo, la mente, el alma.

-HOMÚNCULO 1: ¿Y quién es? ¿Puedo conocerlo?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Parece mentira... ¡Eres tú!

-HOMÚNCULO 1: ¿De veras? ¿Yo soy un demonio más?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Ya te digo que eres el más importante, siempre estás activo y te encargas de llevar a la práctica nuestras decisiones.

-HOMÚNCULO 1: ¡Pero yo siempre he pensado que estaba sólo! ¡Que era yo el que decidía!

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Tú no eres consciente de que eres un demonio. De hecho te caracterizas porque crees que sólo existes tú, que sólo tú tomas las decisiones. Para eso utilizas el teatro cartesiano. Es una cuestión de operatividad, debe haber un representante de todos nosotros, un solo homúnculo debe contemplar el escenario. Pero ahora que parece que has podido apartar tu mirada del escenario... Ah! Tu mundo egocéntrico se desmorona.

-HOMÚNCULO 1 (*señalando a los demonios que pueblan el escenario*): Entonces todos éstos...

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Bueno son demonios mayores y menores. Ese de ahí (*señalando a uno de los demonios*) es el del chocolate, que provoca que no te puedas resistir ante la oportunidad de devorar una onza. Aquel de allá es un demonio menor, el del cuadrado, al servicio del demonio mayor de la geometría. Y eso otro es el demonio de “dios”, íntimamente unido al de “la vida eterna”, y ambos tienen un éxito enorme.

-HOMÚNCULO 1: Entonces, cuando hablo conmigo mismo en mi interior, ¿en realidad estoy hablando con vosotros?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Efectivamente.

*Poco a poco un demonio menor ha ido acercándose a HOMÚNCULO hasta susurrarle algo al oído justo unos segundos antes de que el diga “Es fantástico”.*

-HOMÚNCULO 1: Es fantástico... Dios es sólo un concepto.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Que nosotros sepamos, sí. Y muy útil para generar confianza en el futuro.

-HOMÚNCULO 1 (*dándose cuenta de la presencia cercana del demonio*): Pero ¿quién es éste?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Es un demonio menor, un demonio de las cantinelas, en concreto es el demonio del “Es fantástico”. Son un poco molestos, pero no sabemos como quitárnoslos de encima. Ahora tenemos por aquí uno insufrible que no hace más que repetir una canción de Julio Iglesias.

-HOMÚNCULO 1: ¿Y es él que provoca que diga tantas veces “es fantástico”?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Sí.

-HOMÚNCULO 1 (*levantándose y yendo hacia él*): A éste me lo cargo yo... con la rabia que me da decirlo...

*Se abalanza sobre él y el demonio desaparece.*

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: No te esfuerces, dentro de poco volverá a aparecer.

-HOMÚNCULO 1 (*repuesto de su forcejeo*): Pero entonces... ¿yo no soy quien toma las decisiones?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Bueno, discutimos entre nosotros y, al final, nos ponemos de acuerdo. Además no es una única decisión, tomamos muchas decisiones de modo simultáneo, algunas te las hacemos llegar y piensas que las tomas tú. Muchas no. Como podría un único demonio asumir una miríada de decisiones. Reinaría la anarquía.

-HOMÚNCULO 1: Pero entonces yo no pinto nada aquí.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Claro que sí, tú eres nuestro representante, una especie de síntesis de todos los demonios que en un momento dado, en un “ahora” concreto, gobiernan esto. Por eso, como los demonios aparecen y desaparecen, las identidades se suceden y también cambian. He estado aquí desde hace mucho tiempo y antes de ser uno de los demonios más importantes he estado al servicio del demonio del desamparo, del demonio del despecho... incluso del demonio del rencor. El “ahora” es siempre distinto.

-HOMÚNCULO 1: Entonces, no soy libre. Mil demonios me atenazan.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Y quizás te quedes corto...

*Dos de los demonios, que han permanecido realizando su incesante labor mientras se producía la conversación entre el DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN” y el HOMÚNCULO 1, inician una discusión entre ellos. Son el DEMONIO DE “LA HIGIENE” y el DEMONIO DE “LA PEREZA” y sus voces han ido en progresivamente aumento.*

-DEMONIO DE “LA HIGIENE”: Te he dicho que en cuanto llegemos a casa nos estamos metiendo en la ducha.

-DEMONIO DE “LA PEREZA”: ¡Y un cuerno!

-HOMÚNCULO 1: ¿Qué ocurre ahora?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Nada grave, el demonio de la pereza y el de la higiene que están tomando una decisión.

-HOMÚNCULO: Entre ellos, ¿sin que yo intervenga?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Me temo que sí.

-DEMONIO DE “LA HIGIENE”: No voy a consentir que lo dejes para mañana, que ya está bien.

-DEMONIO DE “LA PEREZA”: Mañana ya hablaremos, hoy no me apetece y menos esta noche con lo cansados que llegaremos a casa.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN” (*decidiéndose a intervenir*): Bueno chicos, ya está bien. Quizás esta noche se haya hecho demasiado tarde. Pero mañana, nada más levantarnos, a la ducha ¿De acuerdo?

-DEMONIO DE “LA PEREZA”: Parece razonable, mañana está bien.

-DEMONIO DE “LA HIGIENE”: En fin, puedo ceder por esta vez, pero no voy a dejar que vuelvan a pasar tres días, que conste.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Está bien, la próxima vez no dejaremos que pase tanto tiempo. ¿De acuerdo?

*Dirigiéndose de nuevo hacia HOMÚNCULO 1.*

-HOMÚNCULO 1: ¿Es así como funciona? ¿No soy yo quien os elijo?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: ¡Y dale!. Somos nosotros los que te elegimos. Como se suele decir, esto es lo que hay.

-HOMÚNCULO 1: Entonces yo no soy libre. Sois vosotros quienes actuáis por mí... ¿También hicisteis vosotros que se me apareciera María?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Me temo que sí. Fueron los demonios del “amor verdadero” y el de “las oportunidades perdidas”.

*El DEMONIO DEL “AMOR VERDADERO” y el DEMONIO DE “LAS OPORTUNIDADES PERDIDAS” provocan que María vuelva a aparecer. Ella aparece de nuevo con su maleta y se pasea ausente por el escenario. Unos instantes después vuelve a desvanecerse.*

En concreto el del amor verdadero, ha tenido un gran éxito, está en muchas mentes.

-HOMÚNCULO 1: ¿Qué quieres decir con eso?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Como podrías imaginar, los demonios no solamente estamos aquí, nos propagamos de mente en mente. Unos con más éxito que otros. De este modo al provocar que la gente tenga unos esquemas similares conseguimos que se aproximen sus realidades, que los mundos que crean sean similares. En definitiva que el hombre sea un ser social.

-HOMÚNCULO 1: ¿Los mundos que crean? ¿Pretendes hacerme creer que María no era real, que no era más que una proyección mía?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: No es tan sencillo. No es que no existiera. Existía, pero no era más que un montón de partículas atómicas ordenadas de tal modo que te permitían generar la imagen de ella que tú querías construir. Tú inventaste a tu María, como inventas el resto del mundo. O mejor dicho, inventamos, modestia aparte.

-HOMÚNCULO 1: Pero ella también tendría sus sentimientos. Pensaría como yo.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Ella tenía sus propios demonios, quizás muchos de los que estamos aquí, pero nunca tendremos la certeza sobre qué era lo que provocaba su suma. Nunca podrás estar en su teatro cartesiano.

-HOMÚNCULO 1: Pero ella se comportaba como si tuviera sentimientos.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Quizás los tuviera, parece lógico pensarlo, o quizás no, quizá fuera un zombi. ¿Cómo puedes saberlo? Quizás sólo proyectaras en ella tus propios



sentimientos a partir de sus palabras y sus gestos, pero... ¿y si ella se hubiera aprendido con precisión a qué sentimientos creerías tú que corresponderían esos gestos y esas palabras?

Permíteme una pregunta, ¿tienen los perros sentimientos?

-HOMÚNCULO 1: Pues, yo creo...

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": No, no hace falta que me contestes, era una pregunta retórica. ¿Muchas personas contestarían a la pregunta afirmativamente? En realidad, sólo es una especie que ha sabido aprovecharse de la asombrosa propensión de los humanos a la empatía. Tan grande es esta capacidad de proyección de los sentimientos propios que incluso somos capaces de realizarla sobre objetos físicos que llamamos obras de arte.

¿Por qué no podrías haber estado haciendo lo mismo con María o con cualquier otro? En realidad a ti poco te importa lo que ellos piensan de verdad, realmente funcionan para ti como un símbolo, como un referente a efectos prácticos.

-HOMÚNCULO 1: Pero yo me preocupaba de cómo se sentía, de qué necesidades tenía, de cómo era en realidad.

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": Piensa un poco. Cuando hacemos el esfuerzo de ponernos en el lugar del otro no estamos más que intentando obtener datos para poder predecir sus actos y poder reaccionar ante ellos. No hay nada sublime en todo eso, estamos intentando prever su comportamiento. Sólo acumulamos información para generar futuro, para movernos en un medio ambiente hostil del que los demás forman parte.

-HOMÚNCULO 1: Quizás yo mismo sea un zombi sin voluntad, un robot parecido al juguete que aterrizaba las noches de mi infancia. Un robot cuyas rutinas y subprogramas determinan mis actos.

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": Si lo quieres ver así...

-HOMÚNCULO 1: ¿Pero entonces existe el mundo o no?

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": Si existe, y no tenemos por qué pensar que no, no es más que un marasmo de átomos y ondas electromagnéticas, un caos al que intentamos acomodar nuestros esquemas. La realidad es que no estamos ahí afuera y nada conocemos de cómo es en sí mismo el mundo exterior, más allá de que, efectivamente, parece que interactuamos con él.

-HOMÚNCULO 1: Pero ¿entonces soy yo mismo real?

-DEMONIO DEL "SENTIDO COMÚN": Ésa parece que es la única certeza: somos reales. Ahora comprendes por qué nos inventamos el demonio de la identidad, el homúnculo. Sin una identidad propia es imposible encontrar el lugar que ocupamos en un mundo que nosotros mismos hemos creado. Incluso con ella, no es nada fácil. Cuando se mira más allá del teatro cartesiano surgen bastantes problemas. El homúnculo, el espíritu, el alma, como quieras llamarlo, es una invención nuestra, de los demonios, mal que me pese. Nos interesa que existas...

*Aparecen es escenas dos demonios que traen a rastras a HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997).*

-DEMONIO CUSTODIO 1: Por fin lo encontramos. Ya había contactado con algunos demonios menores, como el de “la rebeldía juvenil”. También estaban los del “materialismo dialéctico”, el del “modo subjuntivo” y el de “la rueda”, que no sé que pintan metidos en estos jaleos. Imagino que como se aburren... Y algún otro más, los tengo apuntados a todos...

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN” (*dirigiéndose a HOMÚNCULO 1*): ¿Es él?

-HOMÚNCULO 1: Sí, es él, mi “yo” de 1997

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Pero, ¡hombre de Dios!, ¿qué pretendías? ¿Es que no estabas bien en tu puesto de recuerdo?

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): No me podía quejar, estaba bien hasta que éste desalmado me despertó.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Cuidado con lo de desalmado no vayamos a herir sensibilidades.

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Perdón... como decía, me despertó y me hizo actuar para el teatro. Entonces toda mi rabia volvió a renacer...

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: ... Y se desbordó.

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Eso, y se desbordó.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Y ahora no quieres volver al álbum de fotografías.

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Pues no, ya que me ha despertado...

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Pero buen hombre, de ahí a pretender sustituir al demonio de la identidad actual...

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997) (*arrepentido*): Bueno, quizás se me fue un poco la mano, pero es que llevo mucho odio dentro. Tengo mucho resentimiento que dar.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: ¿Y si te ofreciera un puesto de demonio?

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Un demonio como vosotros... No estaría mal... ¿de qué?

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: No sé, ¿demonio de “la maldad de las mujeres”?

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Eso es un demonio menor.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: No te creas...

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Yo quiero un cargo de los grandes, un demonio de los sentimientos.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Me lo temía... ¿Qué tal “la desconfianza”?

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Mira, ese me vendría como anillo al dedo.

-DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Lo suponía, en fin, todo sea por que haya paz, como se suele decir. Adjudicado.

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Estupendo.

- DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Pues venga a trabajar.
- HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997) (*receloso*): ¿Qué pretendes decir con eso?
- DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Nada, hombre, que a trabajar.
- HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Ah, bueno.

*HOMÚNCULO 1 ha asistido a la conversación pasando de una expectación primera hasta sumirse en una profundo ensimismamiento.*

- DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN” (*dirigiéndose a HOMÚNCULO 1*): En fin parece que ya está todo solucionado, será mejor que vuelvas a tu butaca, que la normalidad se restablezca y todo vuelva a su cauce, como...
- HOMÚNCULO 1: Ya... como se suele decir
- DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: ¡Eso! Ha sido un placer poder hablar contigo cara a cara. Eres muy simpático.
- HOMÚNCULO 1: Para mí también ha sido un placer.
- DEMONIO DEL “SENTIDO COMÚN”: Pues eso, hasta pronto.

*El espectáculo de agitada actividad, de demonios y archivadores, pantallas y rutinas empieza a desaparecer y el escenario vuelve a mostrarse como al inicio de la obra. Sin embargo el HOMÚNCULO 1 está de espaldas a la pantalla central y ahora de nuevo aparece en ella. Permanece absorto durante unos momentos.*

*De entre las sombras aparece HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997), el nuevo DEMONIO DE “LA DESCONFIANZA”, sin que podamos verlo en la pantalla.*

- HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Perdona que te moleste en estos momentos de meditación, compañero. ¿Pero no te habrás creído toda esa monserga?
- HOMÚNCULO 1: ¿Qué quieres decir? ¿Por qué no habría de creerlo?
- HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Pero, hombre, es una argumentación llena de vacíos, de paradojas, de lagunas. ¿Cómo va a ser nuestra María una invención? Y eso de compararla con un perro me parece de muy mal gusto. Además si ellos mismos dicen que están en otras mentes esas mentes deben ser reales, vamos, digo yo.
- HOMÚNCULO 1: Si eso parece lógico...
- HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): ¿Y cómo van ellos a tomar las decisiones? Al fin y al cabo estás tú aquí sentado delante del teatro... Y no me hagas hablar del alma, en menudo lugar la dejan...
- HOMÚNCULO 1: Pero entonces ¿cómo explicas todo esto?

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Yo creo que lo que nos está pasando no es más que un sueño.

-HOMÚNCULO 1: ¿Un sueño?

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Un sueño. En los sueños intervienen extraños personajes que, como títeres, son manejados por uno mismo sin que nos demos cuenta.

-HOMÚNCULO 1: Pero el demonio del “sentido común” parecía tan convincente...

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Una marioneta que has manejado.

-HOMÚNCULO 1: Y tan simpático...

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Tú mismo has actuado como otra en esta pesadilla absurda.

-HOMÚNCULO 1: ¿De verás?

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Claro, hombre, lo que yo te diga, un sueño. Un mal sueño en el que tus temores y tus frustraciones se han materializado... No me extraña, estabas sentado ahí en el patio de butacas, las luces apagadas, no parecía que ocurriera nada y te has quedado dormido.

-HOMÚNCULO 1: Seguramente...

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Pues nada, yo lo que haría en tu lugar es continuar durmiendo a mis anchas. ¿Por qué no te echas en la cama y te relajas?

-HOMÚNCULO 1: Quizás sea lo mejor, ha sido un sueño agotador, y tan real...

*HOMÚNCULO 1 se dirige hacia la cama que de nuevo se ha vuelto visible, se recuesta y se queda dormido.*

*HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997), DEMONIO DE “LA DESCONFIANZA” sólo por unos momentos, se sienta en la silla que ocupa el centro del escenario y se encara hacia la pantalla, nuestro teatro cartesiano. Parece evidente que es él ahora el demonio de la identidad actual y es él el que aparece en la pantalla, nuestro modesto teatro cartesiano.*

-HOMÚNCULO 2 (IDENTIDAD 1997): Por fin. Ha costado lo suyo, pero al final lo he conseguido. Cuando acabe esta farsa me levantaré de mi butaca y seré el nuevo demonio de la identidad. El homúnculo del hoy y del ahora.

*Se apagan las luces lentamente. Sólo queda iluminado en escena la pantalla central, de nuevo, como un pequeño teatro. Finalmente, también su luz cesa.*

**FIN**